

José Caballero Millares

manifiesto


paloma atlántica poesía



BPC

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

Taller Ediciones JB

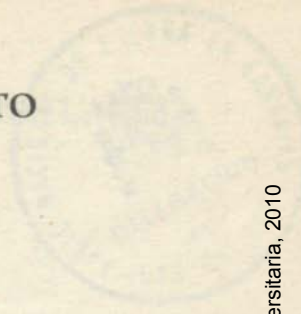


BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

serie: poesía

PALOMA ATLÁNTICA 8

MANIFIESTO



manifiesto

Digno señoría
Juan Fernández

Yo Juan José Caballero Millares
de esta villa de Salamanca
ambos a Madrid 28

Exposición cultural de arte de Salamanca
para todos los países de habla española

Exposición de 1957 en Salamanca

Exposición de 1957 en Salamanca

Impreso por Suroeste de Salamanca SA
Juan Fernández Millares SA - Madrid 28

ULPGC
Impreso en Salamanca
de Salamanca

Dibujo portada
Juan Hernández

© 1977 JOSE CABALLERO MILLARES
© 1977 TALLER EDICIONES JB
Ambrós 8 Madrid 28

Derechos exclusivos de edición reservados
para todos los países de habla española

ISBN 84 7330 056 4
Depósito legal: M 24.377 1977

Impreso por Sucesores de Rivadeneyra SA
Paseo Onésimo Redondo 28 Madrid 7

Impreso en España
Printed in Spain

JOSE CABALLERO MELARES



manifiesto

BPC

Taller Ediciones JB



JOSE GABALLERO MELLADO

manifiesto

de

del Sr. JOSE GABALLERO MELLADO

que se publica en el número de este mes

de la revista "Revista de la Universidad de León"

de la Universidad de León

BPC

Editorial Espasa

REVUELO EN LAS AULAS

OCHO,
eran ocho las palomas,
las que volando con alas desplegadas
posáronse en la mesa del insomnio;
ocho vuelos de acero
que vibraron de transparencia
ante un abanico de varillas rotas,
eléctrico y violento.

Eran ocho vuelos sin miedo
dispuestos a batirse en avanzada.

Eran ocho las palomas
con picos de alambre
luchando entre alambradas;
ocho claridades serenas
que blanquearon con su canto
—amaestrado para cortas distancias—
a veinte pedantes enclaustrados.

Eran ocho picos de aurora
picoteando luces de concordia.

Sí, eran ocho las palomas,
ocho radiantes aves
que pusieron en órbita al silencio,
ocho cantos de brisa nueva,
dieciséis rayos penetrantes
que no daban a torcer su mirada.

Sí, eran ocho,
ocho mensajeras de la esperanza.

ENCIERRO EN LA CATEDRAL

—QUE no doblan te digo,
que a vida tocan,
que piden vida.

—Silencio, descansa y duerme.
Dulce amanecer de mis sueños.

—Que no es toque del alba,
que no es el ángelus,
que no es resurrección
ni milagro.
Que a vida tocan te digo,
que piden vida.

—Silencio, descansa y duerme,
que hay pájaros que vuelan
por mi almohada.

—Campaneros de medianoche,
repicad más fuerte.
Las palomas ya despiertan.
Despertad ahora las conciencias.

—Silencio, descansa y duerme,
que hay todavía
espejos negros
colgados de las paredes.
Un nuevo día amanece,
frío y gris

como las manos enormes que se posan
sobre los hombros
de los campaneros.

CARTELADA

ESTE cuadro no lo pintó
ni Picasso ni Goya
ni Velázquez.

Lo pintaron los pueblos
de España
en la calle
y en las cárceles,
en la oscuridad
y en el exilio.

Este cuadro no es un Guernica
ni un Dos de Mayo
ni un Conde Duque de Olivares.

Este cuadro lleva
una paloma y un puño cerrado,
una hoz y un martillo,
un clavel rojo en la mano,
más puños de esperanza entrelazados.

Este cuadro fue pintado
por la escuela progresista
para ser colgado
en muros y fachadas
por todos los pueblos
de
España.

UNA NOCHE EN LA OPERA

*Variaciones sobre un tema
de Brian Pattern*

El ambiente de
la noche operística
contando con la actividad

PERO ¿qué es que me atrae
con encanto, encanto de encanto
nada se llega a ser nada
las canciones antes
del mar indolente

PAJARO en pista torrada
en las luces del teatro
Hay quien bebe ginebra
y se queda siempre
Gracias a ellas seules para
el mundo de los efectos
diferente el dueto
del amor con el cristal
reclaman la memoria de las joyas
y elevan el espíritu de los vientos

UNA NOCHE EN LA OPERA

El teatro es un arte que se vive en el momento.
Es un arte que se crea y se destruye en el instante.
Es un arte que se renueva y se transforma en cada actuación.
Es un arte que se comparte y se vive en comunidad.
Es un arte que se vive en el momento.

Un momento que se vive en el momento.
Un momento que se vive en el momento.

EL auténtico dueño de la canción
escucha expectante
confiando en la solidaridad
del silencio,

PERO por más que sus manos
son enormes caracolas marinas
nada le llega que no sean
las conocidas arias
del mar indiferente.

PAJARO en pista forzosa
ve las luces del *foyer*:
Hay quien bebe güisqui
y engulle canapés.
Gracias a ellos resulta puro
el rondó de los sifones,
diáfano el dueto
del hielo con el cristal,
pianissimo la tocata de las joyas
y eléctrico el frufrú de los visones.

ENJAULADO el pájaro atento a solas
picotea la luz de los barrotes.

SUENAN sirenas, golpes secos,
rápidos pies que corren,
hieren la vista y espantan
porras, viseras
y machaconas luces amarillas.
No está permitido —dicen— ponerle música
a la letra de la vida.

ABIERTAS las puertas vomitan aplausos.
El pájaro, el auténtico dueño de la canción,
despliega sus alas que el dolor arrasa,
mientras una pluma en el suelo
ensangrentada,
intenta dirigir
la orquesta sinfónica del pueblo.

CREIAMOS QUE CREIAMOS

EN una inmensa astucia siempre alerta,
en un sinfín de imágenes borrosas,
ebrias de sangre, inquisidoras
y barrocas;
en unas manos como lagos,
flemas de gigantescas bocamangas
que decían ser amigas de la muerte,
creíamos que creíamos
pero no creíamos.

En una única ventana abierta
por donde contemplar la luz del día,
en la satánica alegría de las conciencias,
reas, confesas y contritas
por querer gozar de la vida;
en el escrúpulo como coraza protectora
de pecados contra el alma,
creíamos que creíamos
pero no creíamos.

En caricias y abrazos penitentes,
en oratorios y capillas,
en los sencillos cantos a María,
en el pan de los ángeles,
en el rosario de la aurora
o en los siete pecados capitales,
creíamos que creíamos
pero no creíamos.

En nuestros padres, en sus manos amplias,
en lo que nos decían, en su sabiduría,
en sus negros silencios de nostalgia,
en su pequeña parcela conquistada
a fuerza de —ya sabéis— sangre,
sudor y lágrimas;
en sus *perdónales la vida,*
no te metas en nada,
que sean otros los que lo hagan,
creíamos que creíamos
pero no creíamos.

En la cruzada de las almas,
en la conservación de la armonía
a costa de una victoria
sin cesar recordada,
en tantas muertes necesarias

para mantenimiento y consumo
de la fe y la esperanza,
en la paz, la amistad y la justicia
creíamos que creíamos
pero no creíamos.

Si ves que palideces más sencilla
y te empiezas a perder un sentido,
mientras sigas de espaldas me quedo por los ojos
no permitiré que te vayas sin
cambiar con los siglos
la luz que creemos en cada hora.

Palabra
Deja la ventana abierta,
mi voz puede ser, si quieres,
alguna de las voces
alguna de las voces
si es la luz y la que creíamos más simple.

No permitiré que seas como los muertos
inquietos que vigan.
Haré contigo más útil y más humano,
si te lo consiento.

para un mundo mejor y con
de la fe y la esperanza
en la paz, la justicia y la
creencias que creemos
pero no creemos
siempre estaré
para siempre.

En un mundo mejor, en un mundo
en lo que nos da
en su pequeño mundo
a fuerza de amor y
valor y dignidad
no me voy a ir
no me voy a ir
que me voy a ir
creencias que creemos
pero no creemos

En un mundo mejor, en un mundo
en la esperanza de la
a fuerza de amor y
en un mundo mejor
en un mundo mejor

ULTIMAS VOLUNTADES

SI ves que palidecen mis mejillas
y se empieza a apagar mi frente,
mientras algo de espiga me quede por los ojos
no permitas que un cielo negro
empañe con sus dientes
la luz que quiero a todas horas.

Recuerda:
Deja la ventana abierta,
tal vez pueda ver, si de día,
alguna nube blanca;
alguna estrella roja
si es la noche la que cristaliza mis pupilas.

No permitas que sean rezos ni lágrimas
lo último que oiga.
Hay música más útil y más hermosa,
tú ya la conoces.

No quiero esquila deletérea,
ni cirios, ni paseo callejero.
Me gustaría convertirme en humo,
tener el aire por pirámide,
ya sabes, con un vértice
mirando al sol de la necrópolis del mundo.
Y si esto no fuera posible,
ofrécame al sacrificio de la ciencia,
prefiero las manos torpes de un estudiante
a las sabias de un sepulturero.

Pero antes, ya sabes,
ven a mi lado,
que sean tus manos y labios
los que sellen le herida,
cicatricen la puerta por donde, inhumana,
se me ha de escapar la vida.

POETA

M

A

I

A

K

O

V

S

K

I

Sangre. Campo de Marte.

Roja sangre.

Humana sangre.

Infinitas verstas de sangre.

Sangre y más sangre
bajo las ruedas Maiakovski

de dispara
coches y sus versos.

tranvías Es la
populares. revolución.

I
A A
M K
O
V
S
K
I

San Basilio, Pedro y Pablo
sólo pueden jugar a futuro,
a fe futura, a lucha futura, a tu futuro.
Amor y destino: Petrogrado amanece socialista
y en las aguas del Neva
flotan versos de hormigón armado.

Es
la
revolución.

M A I A K O V S K I

apuntando como los cañones del Aurora
al Palacio de Invierno.

No hay símbolo mejor.

Calles, perspectivas y puentes.
La poesía contigo
al servicio

de la
revolución.

Te despiertas del sufrimiento
de ser humano
y te levantas marcialmente
en los edificios.
Eres, sencillamente, un soldado.

El mundo es un
gran desierto
y tú eres el desierto
el templo de tus glorias.
Te levantas una tripulación de esperanza
en forma de guerra extraordinaria.

M A I A K O V K I
apuntando como los cerros del Anora
al Palacio de Invernadero
No bastaría mejor
al
Galicia, Asturias y Aragón
La poesía contiene
al servicio
de
la
revolución
M A I A K O V K I
O
V
S
R

San Basilio, Pedro y Pablo
en la paz y en la guerra
a la guerra, a la lucha (lucha, a tu libertad)
Amor y destino. Programa nuestro es
y en las aguas del Nava
los que se levantan de entre las
las
las
las

OPOSICION Y TORTURA

LOS pasillos
(iniciación a la tortura).
Pero un paso y —si quieres— eres libre.
Sin embargo
navegas, navegas siempre
(la demencia, joder,
hay que ver cómo encadena).
Vomitas humo, lejía,
anestesia, miseria.

Te despojan del uniforme
de ser humano
y te salen matrices sangrantes
en los sobacos.
Tienes, sencillamente, miedo.

Primera sesión:
Vuelan trescientos comensales.
Pero tú sobrevives.
Se pone al descubierto
el temple de tus glándulas.
Te arrojan una migaja de esperanza
en forma de sonrisa excrementicia

(no hay nada que haga sufrir
más que la esperanza).

Te encarcelan durante semanas,
incomunicado,
en el crematorio colectivo del verano
a la espera de averiguar
qué bibliotecas has violado,
de qué cultivo son tus microorganismos,
de qué cancillería vienes recomendado,
si es ignorancia o heroísmo
lo que tienen delante.

Segunda sesión: Por los aires
otras cincuenta resistencias.
Ahora duele mucho más.
Y a ti, que todavía sigues adelante,
con qué satánico candor te miran,
con qué frialdad de hielo
te electrifican a promesas.
Tú luchas, y mientras luchas
intentas recordar cualquier cosa
que te haga sentir humano:
una flor en el campo,
unas ondas sobre el agua,
el salto de un saltamontes,
la sonrisa de una boca.
Pero cuidado,
que la garganta ha comenzado a sangrarte
y la entrepierna se hace insoportable.
Toda la angustia del mundo
a flor de labios.

El último tribunal
ha venido a juzgarte.
El dolor es insoportable.
Se reúnen todas las prácticas
y los últimos veinticinco caen de rodillas
y sin sangre.
A ti te empujan y te echan a la calle.
Eres libre de volar a tu jaula.

Una nube gigantesca se levanta del suelo,
se desgarrá, se desmaya.
Miradas asustadas, atónitas,
de sobrevivientes.
Soledad, silencio.
No hay fuerzas ni para la sonrisa.
Abatimiento, vacío, vergüenza
y la conciencia de estar vivos
ante una rotunda mentira.

El mundo entero se levanta a defender
la causa de la justicia.
El dolor es insoportable, el llanto
se levanta contra las tiranías.
Y los hombres se levantan como un solo hombre
y se levantan contra el mal.
A ti te culpaban y te echaban la culpa
por haber sido un hombre.
Y ahora te llaman hombre
por haber sido un hombre.
El mundo entero se levanta a defender
la causa de la justicia.
El dolor es insoportable, el llanto
se levanta contra las tiranías.
Y los hombres se levantan como un solo hombre
y se levantan contra el mal.
A ti te culpaban y te echaban la culpa
por haber sido un hombre.
Y ahora te llaman hombre
por haber sido un hombre.

INDICE

Revuelo en las aulas	7
Cartelada	11
Una noche en la ópera	13
Creíamos que creíamos	17
Ultimas voluntades	21
Poeta	23
Oposición y tortura	27

taller ediciones JB

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

- serie: política

colección cuadernos canarios

- 1 COLECTIVO PC DE C

Salvar Canarias

- 2 JOSÉ A. ALEMÁN

Canarias hoy

colección documentos canarios

COLECTIVO PCU

Pueblo Canario Unido

- serie: poesía

colección paloma atlántica

- 1 AGUSTÍN MILLARES SALL

Desde aquí

- 2 MANUEL PADORNO

Coral Juan García

- 3 JOSÉ MARÍA MILLARES SALL

Hago mía la luz

- 4 EUGENIO PADORNO

Comedia

- 5 PINO BETANCOR

Palabras para un año nuevo

- 6 ALFONSO O'SHANAHAN

Una canción una patria

- 7 JOSÉ LUIS PERNAS

Renacimiento

- 8 JOSÉ CABALLERO MILLARES

Manifiesto

Jose Caballero Millares nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1935. Cursa bachillerato en su ciudad natal y posteriormente se traslada a Paris y Londres para perfeccionar el conocimiento de sus respectivos idiomas. En 1975 obtiene la Licenciatura en Filosofia y Letras y es actualmente profesor agregado de Lengua Inglesa en un Instituto de Bachillerato de Gran Canaria.

Inicia su labor literaria publicando articulos en la prensa canaria y sus primeros poemas en la revista -Millares-, de la que fue cofundador y colaborador asiduo. Ha participado en numerosas lecturas de poesia, individual y colectivamente, en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, Museo Canario, Ateneo de La Laguna y otros centros culturales.

Figura en la antologia -Poesia Canaria Ultima-, col. San Borondón, Las Palmas, 1966 y ha publicado los siguientes titulos: -Punto nuevo-, col. San Borondón, Las Palmas, 1968; -De un tiempo a esta parte-, Las Palmas, 1969; -Contrapunto-, Las Palmas, 1970, y -Cuadros de una exposicion-, Planas de Poesia (2.ª epoca), Las Palmas, 1977.

Ha colaborado en diferentes diarios y revistas nacionales y extranjeros y figura en -Nueva generacion-, Litoral, Málaga, 1970; -Literatura canaria-, Las Palmas, 1976, y en -Chile en el corazon-, homenaje a Pablo Neruda, Barcelona, 1975.